

mas fruto que yo, pobre viajero limitado á trascribir á mis amados compatriotas las observaciones y noticias que la casualidad ó mis propios recursos me ofrecian y suministraban.

Pero yo he pagado á mi patria el tributo que como viajero le debia; y no será sin algun provecho, si con ello consigo estimular á otros ingenios mas felices á que con mejor cortadas plumas cultiven un género de escrito que no abunda ciertamente en España. Como que mi obra no ha sido escrita para los hombres científicos (que á estos nada les podria yo enseñar), sino para la generalidad del pueblo, y la generalidad de nuestro pueblo no es erudita; mas que de peinar el lenguaje y limar el estilo, he cuidado de escribir con verdad, claridad y sencillez. He copiado en toda su naturalidad las impresiones de Tirabeque, y sus coloquios y razonamientos, tal cual vez quizá sabrosos, tal cual vez acaso insípidos. Si buscas variedad, hermano lector, no dejarás de hallarla; pero tampoco te faltará en qué ejercitar la virtud de la indulgencia con tu siempre devoto hermano

FRAY GERUNDIO.

---

---

# VIAJES

DE

**FRAY GERUNDIO.**

**BÉLGICA.**

Aduaneros y lectores.

« Aquí daremos tiempo á los dependientes de la aduana belga para que registren los bagajes tan á su satisfaccion y tan despacio como gusten, y el lector tendrá la dignacion de dar un descanso á los viajeros, que proseguirán su marcha, si no tan pronto como quisieran, tan pronto como pueda ser. »

Con estas palabras terminé, yo Fray Gerundio, el tomo primero de estos VIAJES. Y quizá sea la vez primera que un escritor se tome la libertad de poner por cabeza del segundo tomo de su obra los piés del primero. Con razon nos dejó dicho el hermano Aristóteles que los extremos se tocaban. Y esta máxima del filósofo griego he tenido yo que ponerla en práctica hoy para decir, que ni los aduaneros belgas deberán quejarse de no haber tenido sobrado vagar para el reconocimiento de nuestros equipajes, ni yo tengo por qué quejarme de la indulgencia de mis lectores, puesto que de uno á otro tomo yo he concedido á los aduaneros y el lector me ha otorgado á mí algunos meses de intermedio y de descanso.

Y es que en este espacio de tiempo se ha visto precisada mi paternidad reverenda á emprender un nuevo viaje, y mientras ha durado el viaje material ha tenido que suspenderse el viaje escrito. Mas una vez que yo estoy ya de vuelta, y que los aduane-

ros han terminado su registro, pongo mi pluma en la línea de Bélgica y mi cuerpo en el carruaje, y prosigo en compañía de mi buen lego Tirabeque, y de los demás que en el discurso de estos apuntes irán saliendo.

De la línea á la capital.

Tan pronto como se sale de *Quiévrain* y se da vista á los campos belgas, se conoce que se ha entrado en el país de la industria y de los adelantos en la agricultura y en la fabricacion. Donde quiera que se mire se ven acá y allá inmensas fábricas, de cuyas elevadas chimeneas de vapor se desprende el denso humo del carbon de piedra que extendido por la atmósfera va dando testimonio de la laboriosidad de aquellos habitantes. Donde quiera que se tienda la vista, se admira la esmerada cultura de los campos; y donde quiera que el viajero dirija los ojos, encuentra pequeños caminitos de hierro que conducen á las fábricas para el fácil trasporte de los materiales y artefactos, y que cruzando el arrecife ó calzadas de las diligencias por debajo de cien puentecillos, demuestran desde luego al viajante que se halla en el pueblo de la industria fábril.

Á las tres leguas y média se encuentra Mons, capital de la provincia de Henao (*Hainaut*), una de las nueve en que está dividida la Bélgica. Como plaza fronteriza, es ciudad fortificada; acaso la mas fuerte por el sistema moderno de fortificacion: su poblacion de 20 á 25,000 habitantes, y parte de ella está situada sobre un monte ó eminencia que le ha dado su nombre; lo cual prueba (si yo no soy un desgraciado humanista) que cuando se bautizó Mons se hablaba latin por aquellas tierras por donde ahora se habla frances. Y no es extraño que así sucediera si es cierto que *in illo tempore* anduvo por allí el hermano Julio César haciendo de las suyas, y fundando pueblos y castillos y poniéndoles los nombres que mas le acomodaba.

Lo mismo fué entrar por las calles de Mons que sorprenderme Tirabeque exclamando: — ¡ Señor, señor! Aquí está D. Martin de los Heros. — ¡ D. Martin de los Heros aquí! dije yo. ¡ El intendente del real Patrimonio de España por aquí ahora! Eso es imposible, Pelegrin. — Señor, no es imposible: ¿ no le ve Vd. ahí detrás de esos cristales?

¡ Cosas tiene el tal Tirabeque....! Era un magnífico gato, puesto de muestra en una tienda de peletería; y como al Sr. Heros han

dado en la manía de nombrarle en España *el Gato Belga*, por no sé qué historias que en las Córtes ha referido de los gatos belgas, quiso mi Pelegrin aplicar el seudónimo al primer gato que en Bélgica veia. Y aun no paró en esto, sino que á los pocos pasos y en la misma calle volvió á exclamar Tirabeque: — Señor, otro D. Martin. Y era efectivamente otro gato colocado de muestra en otra tienda. ¡ Tal se presentaba allí la abundancia de gatos! Sin que por eso hallara yo la razon de haberlos traído el Sr. Heros al templo de la representacion nacional española.

Si pueblo hay que pueda presentarse como ejemplo de vicisitudes, es Mons. Solo desde el siglo 16 ha mudado de dueño catorce ó quince veces. Al conde Balduino se la quitó el conde de Nassau; al conde de Nassau se la conquistó (no digo « se la quitó, » porque era español) nuestro duque de Alba: al duque de Alba se la quitó Luis XIV: de Luis XIV volvió á pasar á la España: á los españoles se la volvieron á arrebatarse los franceses: de los franceses la tomaron los holandeses, y de los holandeses los austriacos: á los austriacos se la quitaron de nuevo los franceses, y á los franceses se la quitaron otra vez los austriacos, y á los austriacos se la volvieron á tomar los franceses, que despues la evacuaron y luego la volvieron á ocupar, y en seguida volvió á los holandeses, y últimamente es de los belgas desde que los belgas pusieron casa de por sí. Ahora hagan Vds. el favor de explicarme lo que es derecho de gentes.

Á pesar de todo, Mons es una ciudad bastante bien construida y bastante bien conservada, de mucha industria, mucha fabricacion, mucho comercio, y no poca minería.

BRUSÉLAS.

Noche historiada.

No hay señal mas cierta de haber andado los viajeros las 40 leguas que separan á Mons de la capital de Bélgica, y las 64 que la dividen de Paris, que hallarnos en Brusélas, como en efecto nos hallamos, teniendo el gusto de poder ofrecer á Vds. una regular habitacion en el *Hotel Imperial y de los extranjeros reunidos, rue des Fripiers*; absteniéndonos empero de ofrecer las camas, no porque no sean muy cómodas y muy buenas, sino porque se expondrían Vds. á coger un resfriado con la humedad de las sa-

banas, que tambien aquí hemos topado con la endiablada costumbre de los húmedos lienzos que nos han perseguido en mas de un hotel.

Tan cierto es esto, que á trueque de no amanecer perdidamente romadizados, ya que otro peor mal no adquiriéramos, acordámos amo y lego retirar aquellas sábanas no santas; y enrocándose Tiberaque en un cobertor y yo Fr. Gerundio en mi bata de viaje, echámos nuestras humanidades á descansar, pero en vano. El frio, poderoso mantenedor de pervigilios, y uno de los mas capitales antagonistas de Morfeo, nos hizo estar mas despabilados que dos centinelas avanzadas en país enemigo y en tiempo de guerra. Con este motivo pasámos una noche mas histórica de lo que habíamos pensado, porque se entabló de cama á cama el diálogo siguiente.

— Con que nos hallamos, Pelegrin, en nuestros antiguos países, en los antiguos dominios de España, y por consigüente en nuestra tierra se puede decir. — Señor, si esta ha sido nuestra tierra debe hacer ya mucho tiempo, porque yo puedo jurar á Vd. que no conozco ya un alma en ella, y pienso que nadie me conoce á mí. — Por supuesto que hace mucho tiempo ya; esto fué cosa del siglo 16. Paréceme que debes estar muy poco enterado de la historia de este país. — Lo estoy tan poco, mi amo, que creia yo que este país no tendria historia. — Y yo no creia hasta ahora que tú fueses tan ignorante y tan lego.

«Segun eso no sabes que la Bélgica despues de haber estado sucesivamente bajo la dominacion de los romanos, de los francos venidos de la Germania, de los duques de Namur ó de Flándes, del Brabante ó del Luxemburgo, y últimamente del de Borgoña, pasó á la casa de Austria por el matrimonio de María, hija de Carlos el Temerario, con el archiduque Maximiliano hijo del emperador de Alemania Federico III..... ¿Te duermes, Pelegrin? — Un poco me iba tentando el sueño, mi amo; y siga Vd. la historia, que una historia debe ser cosa muy buena para dormirse un lego. — Pues no te duermas todavía, porque justamente ahora vamos nosotros á hacernos dueños de la Bélgica. — ¡Nosotros, señor! ¿Qué es lo que dice Vd.? Paréceme que Vd. sueña, mi amo. — No sueño, Pelegrin, sino que precisamente el nieto de ese Maximiliano, Carlos V rey de España y emperador de Alemania, fué el que entró á heredar estos Estados, que desde entónces pertenecieron á España, hasta 1712 que por la paz de Utrecht volvieron á incorporarse al Austria estos que entónces se llama-

ban Países Bajos Austriacos. ¿Te duermes, Pelegrin?... Pelegrin? — ¿Señor? — ¿Te dormias? — Señor, miéntras esto fué de España estuve despierto, pero luego que pasó al Austria me iba quedando dormido otra vez. — Pues no te duermas aun, porque has de saber que en 1795 fué conquistada la Bélgica por los franceses, y constituyó parte del Santo Imperio, dividida en departemantos, hasta que en 1815 por decision del Congreso de Viena fué reunida á la Holanda para formar el reino de los Países Bajos bajo la dominacion de Guillermo de Orange-Nassau. Así permaneció hasta la revolucion de 1830.... ¿estás dormido? — Señor en tiempos de revolucion nadie se duerme. — Pues bien, en 1830 la Bélgica (que hace mucho tiempo parece haberse propuesto ser la *segunda edicion* de la Francia) hizo tambien su revolucion y se emancipó de la Holanda haciendo reino aparte. El gobierno provisional convocó un Congreso nacional y en él se eligió por rey al duque de Nemours, hijo de tu amigo Luis Felipe, y no habiéndolo este aceptado, nombraron el 4 de Junio de 1831 al príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, que lo admitió y es ahora el rey de los Belgas.»

— ¿Se acabó ya la historia, mi amo? — No falta mas que un apéndice. Últimamente por el tratado de 15 de Noviembre de 1831, canjeado en Lóndres por los plenipotenciarios de las cinco grandes potencias, Francia, Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, ratificado en 1839 por la Bélgica y la Holanda, se declaró á Bélgica reino independiente y se fijaron los limites que habian de separar los dos reinos: que fué la obra de los famosos PROTOCOLOS que se formaron para decidir la cuestion Holando-Belga, de que tanto habrás oido hablar. ¿Te has dormido? — No señor, y aunque lo estuviera despertaria, que no hay cosa como los portocolios para hacer despertar á un español; no, sino duérmanse los españoles, y amanecerán portocolizados, que quien hace un cesto hará ciento, y de tales portocolistas nos libre Dios, que así disponen de la casa ajena como si fuese suya propia; pero ya que esto no tiene remedio, hágame Vd. el favor de dejarme dormir, que buena falta me está haciendo.

#### Dia de historia.

Dos cosas me hicieron levantar sin pereza al siguiente dia, el frio y la curiosidad de visitar la capital del Brabante, en la cual suponía yo encontrar mas de un recuerdo histórico interesante á un español, y que si la noche habia sido historiada, el dia no lo